

**EL HUMANISMO CRISTIANO
EN CHARLES MOELLER**

COLECCIÓN
KAIROS. TEOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA RELIGIÓN

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

José P. Angélico (Universidade Católica Portuguesa – Porto)

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Isabel Varanda (Universidade Católica Portuguesa - Braga)

Paolo Gamberini (University of San Francisco, California)

Paula García (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)

Patricio Merino Beas (Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile)

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia OFM, Pontificia Università Antonianum)

José Ramón Matito Fernández (Universidad Pontificia de Salamanca)

BOLÍVAR ANDRÉS BATALLAS VEGA

Presentación de
José Ángel García Cuadrado

**EL HUMANISMO CRISTIANO
EN CHARLES MOELLER**

EDITORIAL SINDÉRESIS

2022

1ª edición, 2022

© Bolívar Andrés Batallas Vega

© 2022, editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-19199-34-8

Depósito legal: M-22530-2022

Produce: Óscar Alba Ramos

Imagen portada: Jeremías y Daniel “dialogando” en el Pórtico
de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| ABREVIATURAS DE OBRAS CLAVE DE CHARLES MOELLER EMPLEADAS EN ESTA EDICIÓN | 9 |
| PRESENTACIÓN | 11 |
| PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN | 15 |
| CAPÍTULO 1. CHARLES MOELLER..... | 17 |
| 1. Perfil Biográfico | 18 |
| 2. La propuesta de “humanismo cristiano” | 33 |
| 2.1. La noción de “valor” | 34 |
| 2.2. Los “valores cristianos” en la literatura..... | 36 |
| CAPÍTULO 2. EL CLASICISMO PRECRISTIANO | 39 |
| 1. El problema del mal | 40 |
| 1.1. Elemento mitológico en los testimonios literarios griegos | 43 |
| 1.2. Elemento psicológico en los testimonios literarios griegos | 46 |
| 2. El problema del sufrimiento | 53 |
| 2.1. Panorama general del sufrimiento humano en la <i>Ilíada</i> y en la <i>Odisea</i> | 54 |
| 2.2. Esquilo: más allá de las apariencias | 57 |
| 2.3. Tres estadios de la paradoja del “justo sufriente” | 60 |
| 2.4. El “valor” del sufrimiento en Homero y en los trágicos griegos..... | 64 |
| 2.4.1. El “valor” instructor del sufrimiento. | 65 |
| 2.4.2. El “valor” de vida más que la muerte. | 66 |
| 2.4.3. El “valor” de la hospitalidad con los que sufren. | 69 |
| 3. El problema de la muerte..... | 71 |
| 3.1. Concepción “humanista” ante la muerte..... | 72 |

| | |
|--|-----|
| 3.2. Concepción “antihumanista” ante la muerte..... | 77 |
| 3.3. Cicerón y Virgilio: una especie de “síntesis” ante el problema de la muerte..... | 79 |
| CAPÍTULO 3. CLASICISMO DESPUÉS DE CRISTO..... | 85 |
| 1. Sabiduría “pasiva” del “hombre honrado”: conocer la propia limitación | 87 |
| 1.1. Montaigne: El “arte individual de vivir” ante el problema de la muerte..... | 87 |
| 1.2. Camus: La “dicha” [“bonheur”] ante el problema del sufrimiento..... | 95 |
| 2. Sabiduría “activa” del “hombre honrado”: actuar activamente en la sociedad..... | 104 |
| 2.1. Goethe: el paso a lo “objetivo”..... | 105 |
| 2.2. Gide: El “bien” ante el problema del mal | 111 |
| 3. Cuando la sabiduría se marchita y se torna burguesa..... | 120 |
| CAPÍTULO 4. LA ASPIRACIÓN ROMÁNTICA A LO ABSOLUTO. | 125 |
| 1. El <i>superhombre</i> [Übersch] de Nietzsche: una exaltación frenética | 127 |
| 2. Un universo que quiere ser dios sin Dios: La negación del misterio del amor..... | 135 |
| 2.1. Huxley: “Tú eres idéntico al Absoluto” | 135 |
| 2.2. Weil: el “ <i>amor fati</i> ” y la unión con lo divino | 143 |
| 3. La vida bajo el signo de la amenaza: “esperanza de nada”..... | 149 |
| 3.1. El “valor específico del arte” | 151 |
| 3.2. La “noción” del hombre, más allá de las culturas..... | 154 |
| 3.3. La “muerte del hombre” como consecuencia de la “muerte de Dios” | 163 |

| | |
|--|-----|
| 4. Después de anunciar “la muerte de Dios”, viene el anuncio de “la muerte del hombre” | 167 |
| CAPÍTULO 5. EL DESARROLLO DE LOS “VALORES HUMANOS” | |
| <i>AQUÍ ABAJO CUANDO ESTÁN “ABIERTOS”</i> | |
| A LOS “VALORES CRISTIANOS” | 173 |
| 1. Dilatación del conocimiento del hombre. | 174 |
| 1.1. Racine: el conocimiento del mal y el amor como absoluto... .. | 178 |
| 1.2. Dostoyevski: el vértigo de la libertad | 183 |
| 1.3. El camino de la fe..... | 191 |
| 2. La “elevación del hombre” por el sufrimiento | 193 |
| 2.1. Shakespeare: el verdadero rostro del hombre se transfigura en y por el sufrimiento..... | 194 |
| 2.2. El hombre que asume el sufrimiento con alegría y caridad .. | 201 |
| 3. Un humanismo de la vida | 208 |
| 3.1. Cervantes: la muerte cristiana de Don Quijote | 209 |
| 3.2. Péguy: la esperanza de la resurrección | 213 |
| CONCLUSIÓN..... | 227 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 233 |
| 1. Fuentes..... | 233 |
| 1.1. Libros..... | 233 |
| 1.2. Capítulos en obras colectivas..... | 234 |
| 1.3. Publicaciones en revistas..... | 236 |
| 2. Bibliografía secundaria..... | 240 |
| 3. Bibliografía literaria..... | 244 |

**ABREVIATURAS DE *OBRAS CLAVE* DE CHARLES MOELLER
EMPLEADAS EN ESTA EDICIÓN**

| | |
|------------|---|
| AALC | Aspectos del ateísmo en la literatura contemporánea. |
| ATLsXX | Arte y trabajo en la literatura del siglo XX. |
| DdIydI | Descubrimiento de lo inmaterial y de lo irracional. |
| DdIC | El desarrollo de la cultura. |
| FCyCC | Fe cristiana y cultura contemporánea. |
| HMS | El hombre moderno ante la salvación. |
| HyE | Humanismo y existencialismo. |
| HyS | Humanismo y santidad. |
| IHLC | Imágenes del hombre en la literatura contemporánea. |
| Int-ASdC | “Introduction” de <i>Au seuil du christianisme</i> . |
| LESXIII | L’élaboration du schéma XIII. L’Église dans le monde de ce temps. |
| LsXXyC-I | Literatura del siglo XX y cristianismo I. |
| LsXXyC-II | Literatura del siglo XX y cristianismo II. |
| LsXXyC-III | Literatura del siglo XX y cristianismo III. |
| LsXXyC-IV | Literatura del siglo XX y cristianismo IV. |
| LsXXyC-V | Literatura del siglo XX y cristianismo V. |

| | |
|-----------|---|
| LsXXyC-VI | Literatura del siglo XX y cristianismo VI. |
| LVdCL | Liberté et vérité dans la critique littéraire. |
| MMyE | Mentalidad moderna y Evangelización. |
| PdA&O | Pierres d'attente et obstacles au 'Kèrugma' chrétien, au XX ^e siècle [<i>Lumen Vitae</i>]. |
| PLP | Prêcher la Pénitence [<i>La Maison-Dieu</i>]. |
| PQS | “Charles Moeller” en SANS, J., y SANS, R. (eds.), <i>Por qué me hice sacerdote</i> . |
| SGyPC | Sabiduría griega y paradoja cristiana. |
| TTLC | Thèmes théologiques dans la littérature contemporaine [<i>Collectanea Mechliniensia</i>]. |

PRESENTACIÓN

A partir de los años sesenta del siglo pasado, el magisterio eclesiástico ha utilizado frecuentemente la expresión “humanismo cristiano” para referirse a una concepción cristiana del hombre. Sin embargo, la expresión –ya comúnmente aceptada– tuvo una gestación compleja: el mismo sustantivo “humanismo” ha tenido una historia zigzagueante, pasando a designar tanto “un movimiento cultural del Renacimiento” como también “una idea del hombre cerrada a la trascendencia”. En las primeras décadas del siglo XX comenzó a fraguarse la idea de “humanismo cristiano” que fue construyéndose a partir de notables pensadores como: Werner Jaeger, Jacques Maritain, Henri de Lubac, y, de manera destacada, Charles Moeller. Al estudio de la obra de este último está dedicado este libro.

Ante el drama de las dos Guerras Mundiales, muchos pensadores se preguntaron: “¿Cómo hemos podido llegar a esto?”. A la crisis intelectual provocada por la barbarie se ofrecieron diversas salidas: una de ellas fue la propuesta de un nuevo humanismo que, a su vez, se abría en dos direcciones antagónicas. La primera –heredera del “humanismo ateo” de Feuerbach, Marx y Nietzsche– defendía un “humanismo cerrado” a la trascendencia: este es el rasgo esencial del “humanismo ateo”. La idea programática de este humanismo es que el futuro de la humanidad está en manos del hombre “porque ningún Dios podrá salvarnos”. La segunda respuesta defiende un humanismo abierto a la trascendencia: solo Dios es capaz de justificar y promocionar el valor de lo humano; este es el “humanismo cristiano”.

El humanismo cerrado a la trascendencia del siglo XIX fue el caldo de cultivo del humanismo ateo de Sartre. De hecho, un año después de finalizada la II Guerra Mundial, Sartre publicó el libro *El existencialismo es un humanismo* fruto de una conferencia pronunciada pocos meses antes en París. En 1947, Heidegger contestaba al existencialista francés con su *Carta sobre el humanismo*, en donde cuestionaba la validez, incluso la conveniencia, de seguir sosteniendo la idea de humanismo. El camino abierto por

Heidegger fue contestado y a su vez llevado a sus últimas consecuencias por Peter Sloterdijk en su breve ensayo *Normas para el parque humano* culminando un proceso que podríamos calificar de “antihumanista”.

Mientras tanto, en el contexto intelectual católico de la postguerra mundial, el sacerdote y teólogo belga, Charles Moeller, publicaba una serie de libros que proponían el ideal de un humanismo cristiano. Especialmente, el primero de ellos, *Humanismo y santidad*, constituye su programa intelectual que se desarrollará más ampliamente en sus tres obras posteriores: *Puntos de encuentro y obstáculos para el “Kerugma” cristiano en el siglo XX*; *Descubrimiento de lo inmaterial y de lo irracional*; y, *Sabiduría griega y paradoja cristiana*. Sin embargo, su obra magna por lo que es principalmente conocido Moeller, son los seis volúmenes de *Literatura del siglo XX y cristianismo* en donde dialoga con las obras literarias más importantes del siglo XX y las confronta con la antropología cristiana.

La aportación de Moeller no podía ser más oportuna. Cuando el teólogo belga exponía sus lecciones que dieron lugar a *Humanismo y santidad*, a lo largo de 1943, las tropas alemanas estaban a las puertas de su casa y habían invadido gran parte de Europa expandiendo no solo en la teoría sino en la práctica, una ideología que divinizaba a la raza y perseguía brutalmente la religión, especialmente la judía. Por otra parte, unos miles de kilómetros más allá, se expandía en Rusia una ideología comunista esencialmente atea, enaltecedora de la humanidad, pero relativizaba el valor del individuo. En la práctica, el humanismo ateo (en la versión nacionalsocialista o comunista) llegó a ser profundamente antihumano por el desprecio de la dignidad personal, de los individuos que se sentían impotentes ante la arbitrariedad del poder estatal. Moeller, con su propuesta de humanismo cristiano, estaba haciendo frente en su raíz al profundo desprecio de la vida humana en el que derivó el humanismo ateo.

Más tarde, en los años de la década de los sesenta, Moeller participó activamente como perito en los trabajos del Concilio Vaticano II, en donde tuvo la oportunidad de exponer el fruto de su labor intelectual de esos años. A primera vista, el *hilo conductor* de su pensamiento es claramente *teológico* porque Moeller busca la verdad sobre el hombre partiendo del dato

revelado y de la consideración de que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. En este sentido, el objetivo principal de la obra del teólogo belga coincide con el objetivo del Concilio Vaticano II: dialogar con el mundo contemporáneo para anunciarle a Cristo. Ahora bien, para llevar a cabo ese objetivo, Moeller no solo realiza un trabajo estrictamente *teológico*, sino que ese empeño se apoya en una base *filosófica* “humanista”. Por esta razón es posible advertir en el pensamiento de Moeller una filosofía que reflexiona sobre la idea de humanismo en respuesta al concepto filosófico de “humanismo ateo” forjado entre el siglo XIX y XX.

Hay un aspecto de la obra de Moeller que merece ser destacado por su actualidad. En sus obras de manera explícita se establece un diálogo entre la teología católica y las filosofías de momento; además, el teólogo lovaniense, no acude a los tratados teológicos o filosóficos para entablar un debate académico, sino que busca en la literatura el campo de juego para entablar el diálogo. No son las ideas abstractas las que mueven el curso de la historia, sino ideas encarnadas en personajes humanos que buscan –como el hombre del siglo XX y de todos los siglos– la felicidad, el bien y la justicia. El camino abierto por Moeller es una vía abierta todavía hoy para entablar el diálogo de la fe con el mundo contemporáneo en sus diversas manifestaciones literarias (y seguramente habría que añadir hoy, en sus expresiones cinematográficas).

Todas estas razones expuestas anteriormente hacen del libro del Dr. Batallas Vega una valiosa contribución al debate cultural actual. Hasta la fecha no se había realizado en lengua castellana ningún estudio monográfico que considerara toda la obra escrita de Charles Moeller. Una obra amplia y profunda: 14 libros de mayor o menor extensión; casi 90 artículos en revistas y 25 capítulos de libros. Los juicios concretos acerca de los autores estudiados pueden ser revisados y actualizados: Moeller no se puede considerar un experto de todos ellos, pero sus valoraciones pueden ser ilustrativas de las principales líneas de fuerza del pensamiento de la segunda mitad del siglo XX.

Moeller busca los “valores humanos” presentes en los testimonios literarios y afirma que se pueden reducir los testimonios literarios en tres

tipos fundamentales de la cultura occidental. Para hacer esta división nuestro autor considera el cristianismo como línea divisoria. Así, antes de Cristo estaría el *clasicismo precristiano* que en general no es ni clásico ni romántico. Después de Cristo se produciría una antinomia que da lugar al *clasicismo después de Cristo* y a *la aspiración romántica a lo absoluto*. Estos tres *tipos fundamentales* tienen en común el desconocimiento (en el primer caso) o el rechazo (en el caso de los dos siguientes) de los “valores cristianos”. Moeller intenta superar la antinomia *clásico–romántico*, mostrando cómo los testimonios literarios abiertos a los valores cristianos manifiestan un desarrollo pleno y auténtico de los valores humanos y, sobre todo, ofrecen una respuesta razonable a los interrogantes que proceden de los tres aspectos del problema existencial de la condición humana: el mal, el sufrimiento y la muerte.

Esperamos que estas páginas de Batallas Vega sirvan para “enseñar deleitando”. No en vano, la lectura de las grandes obras de la Literatura universal ha sido no solo un poderoso cauce de expresión de ideas y valores, sino ante todo ha sido un modo de humanizar al hombre y alejarlo de la barbarie. En 1953, el escritor estadounidense Ray Bradbury publicó la controvertida novela que llevaba por título *Fahrenheit 451*. El argumento es bien conocido: una sociedad futura en la que los libros están prohibidos y existen “bomberos” con la misión de quemar todo rastro de obra literaria del pasado. El protagonista –un bombero llamado Montag– entra en crisis como censor, y decide unirse al grupo de resistencia que se dedica a memorizar y compartir las mejores obras literarias del mundo, oponiéndose así a la deshumanización de la cultura y de la sociedad. Sin duda, Montag encontraría en Charles Moeller un aliado inesperado, y quizás por ello, más valioso en su tarea de rescatar del olvido las grandes obras literarias del pasado, configuradoras de un verdadero humanismo.

José Ángel García Cuadrado

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

En el primer capítulo del libro se recoge el perfil biográfico y la propuesta general de “humanismo cristiano” de Charles Moeller. En los capítulos sucesivos se detalla la propuesta de “humanismo cristiano” del teólogo belga. El esquema general de división de los capítulos está tomado de la división hecha por Moeller en su primera obra, en la que señala un “método”, un “camino” a recorrer en cuatro “etapas”. Las tres primeras manifiestan los tres *tipos fundamentales* de la cultura occidental y la última manifiesta la *síntesis cristiana*.

Dos aspectos metodológicos que se emplean en la presente publicación son los siguientes: 1) La mayor parte de las publicaciones de Moeller fueron publicadas originariamente en francés. De muchas de ellas se han publicado traducciones en distintos idiomas, entre ellos, en español. Por ello, las citas corresponden a las publicaciones que han sido traducidas al español y, cuando no existe una traducción publicada, me responsabilizo de dicha traducción. Se conservan en ambas circunstancias las cursivas de Moeller. 2) Las fuentes literarias aparecen tal como las cita Moeller¹. Cuando Moeller une en un solo párrafo citas que corresponden a diferentes páginas, se separan las citas respectivas poniéndolas, sin embargo, en el mismo párrafo como lo hace Moeller. En el pie de página se brinda la cita bibliográfica correspondiente ya que muchas veces esa información no viene en las obras de Moeller.

Finalmente, la bibliografía se divide en tres epígrafes. En el primero se recogen las fuentes de la investigación, es decir, todas las publicaciones de Moeller en tres secciones: libros, capítulos de obras colectivas y publicaciones en revistas. En el segundo se reúne la bibliografía secundaria. Y en el tercero se recoge la bibliografía literaria.

Bolívar Andrés Batallas Vega
Pamplona, 26 de junio de 2022

¹ Solamente hay una excepción: el nombre de Dostoyevski aparece de esta manera en todo el libro.

CAPÍTULO 1. CHARLES MOELLER.

“Entendemos por ‘humanismo’ el desarrollo
de los valores humanos *aquí abajo*”.

-- CHARLES MOELLER

HyS, p. 30.

Charles Moeller es “una figura emblemática del mundo intelectual de la segunda mitad del siglo XX”¹. Para comprender su talante intelectual es preciso conocer su biografía. Al respecto, un relato autobiográfico² fue publicado en 1965. En 2007, Colleye publicó la biografía más extensa que hasta ahora se ha escrito titulada *Charles Moeller et l’Arbre de la Croix*. En las últimas páginas de dicha biografía aparece una semblanza preparada por Colleye y Tordeur para la *Nouvelle Biographie Nationale* de la *Académie Royale des sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique*³. Otras semblanzas sobre nuestro autor fueron publicadas en *Alphabet illustré de l’Académie Royale de langue et de littérature françaises de Belgique*⁴, en *Foi et Temps*⁵, en *Ecumenical Pilgrims*⁶ y en *La documentation catholique*⁷.

Entre las crónicas *in memoriam* dedicadas a Moeller destaca la edición preparada por Van Cangh⁸ y las que aparecieron en *Chronique louvaniste*⁹, en *Bulletin de l’Académie Royale de Langue et de Littérature Françaises*¹⁰ y en la revista *Irenikon*¹¹.

¹ García Cuadrado – Batallas Vega (2019), p. 2.

² Cfr. PQS, pp. 359-376.

³ Cfr. Colleye (2007), pp. 713-718; Tordeur – Colleye (2003), pp. 260-263.

⁴ Cfr. Lacroix (1995), pp. 190-191.

⁵ Cfr. Kesteman (1983), pp. 511-524.

⁶ Cfr. Grootaers (1995), pp. 152-156.

⁷ Cfr. *La documentation catholique*, 63 (1966), p. 572. La semblanza de Moeller aparece aquí con motivo del anuncio de su nombramiento como Subsecretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

⁸ Cfr. Van Cangh (1987), pp. 1-69.

⁹ Cfr. Houssiau (1986), pp. 253-257.

¹⁰ Cfr. Sion (1986), pp. 127-129.

¹¹ Cfr. *Irenikon*, 59 (1986), p. 160.

Sobre el pensamiento de Moeller destacan tres estudios; sin mencionar, las reseñas¹² de sus obras. En 2008 se publicaron dos estudios sobre su contribución al Concilio Vaticano II¹³. En 2019, Bosschaert dedica un capítulo¹⁴ de su obra *The Anthropological Turn, Christian Humanism, and Vatican II* al pensamiento de nuestro autor.

Para comprender la personal contribución de Moeller en el tema del “humanismo cristiano” se presenta un perfil biográfico y su propuesta de modo general.

1. PERFIL BIOGRÁFICO.

Moeller decía que cuando era niño, solía repetir esta frase: “Cuando sea mayor, quiero tener muchos libros y muchos hijos”¹⁵. Y lo explicaba de esta manera:

“Los mayores me decían que para tener libros hay que tener mucho dinero, y me preguntaban cómo iba a ganarlo; no podía contestar, no sabiendo en absoluto lo que haría. Decían también que, para los hijos, me tenía que casar; debía ser yo todavía un niño muy ingenuo, porque contestaba que no quería casarme, pero que tendría niños a pesar de todo. Esto se convirtió en una broma de familia, repetida de vez en cuando. Luego me he preguntado a veces si esa frase tan curiosa no era un indicio de la vocación sacerdotal que descubriría más tarde; iba a verla, en efecto, bajo dos signos complementarios, el del conocimiento, lo más rico posible, de la verdad cristiana –por eso hablaba de los libros–, y el de una apertura y una amistad ferviente hacia las personas a quienes dirigía el mensaje. Dije niños, en lugar de decir ‘hombres’; y se explica sin duda por el mundo de los niños –hermanos y amigos– en el que vivía; pero también por la profunda

¹² Podrían servir de ejemplo las siguientes. Cfr. Smeets (1957), pp. 246-250; Decerf (1948), pp. 395-397; Dubois (1949), pp. 551-552.

¹³ Cfr. Soetens (2008), pp. 495-528; Wicks (2008), pp. 461-494.

¹⁴ Cfr. Bosschaert (2019), pp. 225-264.

¹⁵ PQS, p. 366.

ternura que ya desde esta época me guiaba hacia los niños y que más tarde se manifestaría en el gran interés que la juventud ha despertado en mí”¹⁶.

En nuestro autor fueron fundamentales, por tanto, estos dos signos complementarios: el conocimiento; y, una apertura y una amistad ferviente. Está por demás recordar que la palabra φιλοσοφία proviene etimológicamente de φιλεῖν, infinitivo del verbo griego que significa amar; y, de σοφία, sustantivo griego que significa sabiduría. Así pues, parece que la raíz del sentido existencial de la vida de Moeller tenía una fuerte carga filosófica: amor (apertura, amistad ferviente) a la sabiduría (conocimiento). Una consecuencia de dicho sentido existencial sería precisamente el *bilo conductor filosófico* que se puede descubrir en su pensamiento.

Charles Anne Marie Alphonse Moeller nació en Bruselas el 18 de enero de 1912. Por sus familiares cercanos de origen danés, flamenco y bourguese, y, también por sus profesores de historia y de filosofía de la Universidad Católica de Lovaina, tuvo conocimientos cercanos sobre el luteranismo. Su antepasado Nicolai Moeller (1777-1862), luterano ortodoxo, que había sido recibido como doctor en filosofía en Jena por Hegel, fue tocado por el romanticismo católico; llamado a Lovaina, cuya universidad había sido recientemente restaurada, enseñó allí filosofía e historia de la filosofía. Su hijo Jean (1806-1862) y su nieto Charles (1838-1921) asumieron brillantemente la cátedra de historia en Lovaina. Como se puede comprobar, hay aquí todo un enraizamiento académico¹⁷.

El padre de Moeller, médico de niños y cirujano, murió cuando el pequeño Charles no tenía más que dos años. En la emocionante confesión que nuestro autor hace de su vocación sacerdotal afirma que su padre “ofreció su vida por la santificación de su mujer y de sus hijos”¹⁸. Su madre crió a sus cuatro hijos en el recuerdo de su padre; estaba atenta para

¹⁶ PQS, pp. 366-367.

¹⁷ Cfr. Houssiau (1986), p. 257.

¹⁸ PQS, p. 360.

asegurarles un hogar feliz y gozoso, acompasado espiritualmente por la Eucaristía cotidiana y animado por las visitas de familias amigas¹⁹.

En este sentido, Moeller describía con reconocimiento el entrecruzamiento de la gracia y de las causas segundas. Evocaba gustosamente su genealogía, porque para él “el hombre es engendrado”²⁰, decía:

“Creo que la imagen que un niño recibe de sus padres es decisiva en el descubrimiento de los valores religiosos —así, en el caso de un Sartre, el no haber tenido nunca la experiencia de una paternidad auténtica en su familia, puede explicar algo de su ausencia del sentimiento de Dios—. Si de algo estoy convencido es del papel fundamental de un ambiente familiar sano en el aspecto humano, es decir, a la vez bien encuadrado y abierto al mundo, más allá de todo jansenismo, y profundamente piadoso, en lo cristiano, con equilibrio psicológico y estabilidad moral”²¹.

De los hermanos de Charles, el mayor se dedicó a la medicina con gran espíritu de entrega; otro fue párroco en Bruselas; y otro fue monje benedictino en Lovaina²². Houssiau afirma que, por su hermano mayor, el Dr. Jean Moeller, Charles fue iniciado en el ecumenismo. Por una carta que Dom Lambert Beauduin escribió a un joven amigo, en 1925, se sabe que un estudiante de medicina, un cierto Jean Moeller, animaba en Lovaina un círculo ecuménico entre jóvenes laicos. Cuando Charles tenía 13 años; su hermano mayor le dijo: “Charles ven a escuchar a Dom Lambert; tú no comprenderás nada, pero quedarás marcado para toda la vida”²³. Es así como, junto con su hermano mayor, asistió a esa reunión ecuménica organizada por Beauduin, promotor del movimiento litúrgico y ecuménico en la Iglesia. La influencia de dom Lambert en la vida de nuestro autor fue decisiva. Es de notar también que, en dicha reunión, Moeller quedó admirado por la personalidad del Cardenal Mercier, que moriría cuatro meses más tarde. Aquí nació el futuro amor de Moeller por el ecumenismo.

¹⁹ Cfr. Houssiau, (1986), p. 256.

²⁰ Houssiau, (1986), p. 256.

²¹ PQS, p. 361.

²² Cfr. PQS, p. 361.

²³ Houssiau, (1986), p. 257.

Charles hizo sus estudios de humanidades greco-latinas en el Institut Saint-Boniface en Ixelles-Bruselas, donde terminó en 1928. Al final de sus estudios de humanidades, descubrió su vocación al sacerdocio en un retiro en la abadía de Saint-André. Recibió su formación fundamental de filosofía y de teología en la abadía de Mont-César (Lovaina) y en el Seminario de Malinas. Recibió la ordenación sacerdotal el 4 de abril de 1937²⁴ a los veinte y cinco años de edad.

Moeller refiriéndose a la formación intelectual que le preparó para recibir el sacerdocio decía: “Mi antiguo deseo de conocer a los hombres a quienes se dirigía el mensaje [revelación cristiana], me hizo interesarme por lo que llamaba ‘teología del sujeto’ y que sin duda sería mejor llamar ‘fenomenología’, lo cual me llevó a ahondar en el pensamiento de santo Tomás de Aquino”²⁵. Con este mismo objetivo, Moeller ahondó también en la filosofía de su tiempo (Blondel, Bergson), en la literatura (Proust, Martin du Gard, Larbaud, Claudel, Péguy) y en las corrientes de renovación dentro de la Iglesia (de Lubac, Congar, Teilhard, Lambert Beauduin)²⁶.

Nuestro autor prosiguió los estudios en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina a fin de obtener el doctorado. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial estalló en septiembre de 1939 entre Alemania, Francia e Inglaterra. Cuando Bélgica envía a sus reservistas a las fronteras, el joven sacerdote Charles Moeller es destinado para ser camillero, aunque después fue ascendido a capellán auxiliar. Colleye, su biógrafo, narra que Charles estuvo confinado en Réthy, y aún en ese estado, siguió con los cursos de tercer año en Lovaina, dos o tres días a la semana. Un año después, al volver del campo de prisioneros de Silesia, en el otoño de 1940, terminó la licenciatura, en estas circunstancias extraordinarias²⁷. En medio de la extrema confusión de la época, Moeller logró terminar el

²⁴ Cfr. *La documentation catholique*, 63 (1966), p. 572.

²⁵ PQS, p. 371.

²⁶ Cfr. Colleye (2007), pp. 9-10.

²⁷ Cfr. Colleye (2007), p. 62.

doctorado y presentó su tesis doctoral sobre Nephalius de Alejandría²⁸, tenía entonces treinta años. Además, es preciso tener en cuenta que desde 1941, compaginó la investigación y elaboración de su tesis doctoral con las clases de literatura clásica y moderna²⁹ en el Collège Saint-Pierre de Jette-Bruselas donde, hasta 1954, fue el profesor titular de la clase de quinto de bachillerato, que se llamaba “Poésie” en Bélgica.

Colleye aporta aquí un dato crucial que muestra un *hilo conductor filosófico* en el pensamiento de Moeller. Afirma que, cuando llegó el momento de elegir el tema de su tesis doctoral, “Moeller piensa ante todo en Nietzsche”³⁰. Como bien advierte Colleye, puede parecer extraña, esta fascinación del joven Moeller por Friedrich Nietzsche, ya que obras como *Más allá del bien y del mal*, *El anticristo* y *Ecce Homo* habían sido clasificadas definitivamente como contrarias a la fe cristiana. Sin embargo, así se manifiesta la profunda raíz filosófica que mueve el pensamiento de nuestro autor.

Moeller “tiene conciencia de hacer filosofía a partir de la fe cristiana”³¹. Colleye destaca que frente al cuestionamiento radical y revolucionario de los maestros de la sospecha (Nietzsche, Marx y Freud), Moeller piensa que el cristianismo es capaz de responder, en todas las dimensiones, al problema del hombre³². Moeller es un hombre de diálogo³³ que busca lugares de posible confluencia entre la rebelión del hombre que dice ser las fuerzas dionisiacas de la vida, y, el encuentro del hombre con Cristo resucitado que salva y libera al hombre.

Moeller es un teólogo que reacciona frente a un cierto racionalismo neo-escolástico acudiendo a las fuentes patrísticas. El estudio de los Padres fue un campo que Moeller cultivó con especial sensibilidad. Su tesis doctoral sobre Nephalius de Alejandría no es casual. Nephalius era un monje alejandrino, de cierta relevancia en la vida religiosa de finales del siglo V.

²⁸ Un resumen de dicha disertación doctoral fue publicado en la *Revue d'histoire ecclésiastique*, 40 (1944-1945), pp. 73-140.

²⁹ Cfr. *La documentation catholique*, 63 (1966), p. 572.

³⁰ Colleye (2007), p. 62.

³¹ García Cuadrado – Batallas Vega (2019), p. 5.

³² Cfr. Colleye (2007), p. 62.

³³ Cfr. Colleye (2007), p. 63.